

El control del ocio obrero por medio del deporte en las empresas industriales de Cantabria en el siglo XX

Gerardo J. Cueto Alonso.
Universidad de Cantabria.

Resumen: Esta comunicación pretende ampliar el conocimiento sobre el paternalismo industrial durante la dictadura franquista a partir de las estrategias que las empresas industriales de Cantabria pusieron en marcha, especialmente en los años cincuenta del siglo XX, en relación con la práctica deportiva de sus trabajadores. A partir de fuentes primarias, como por las revistas o boletines laborales de las propias empresas, disponemos de una valiosa información sobre las dos vertientes del “dopolavoro”: el deporte fabril, organizado por la empresa para sus trabajadores, y el deporte oficial, que participaba en competiciones organizadas por Educación y Descanso y diferentes federaciones provinciales o nacionales. Esta política empresarial no resultaría comprensible sin el acondicionamiento de espacios para la práctica del deporte por parte de las empresas, en algunos casos como grandes estadios polideportivos.

Palabras clave: Ocio; deporte; paternalismo industrial; franquismo; Cantabria.

The control of workers' leisure through sports in Cantabria by industrial companies in the 20th century.

Abstract: This paper aims to expand knowledge about industrial paternalism during the Francoist dictatorship. The industrial companies of Cantabria launched, especially in the fifties of the twentieth century, an elaborate program related to the sports practice of its workers. From primary sources, such as labor bulletins of companies, we have a lot of information on the two aspects of the "dopolavoro": the factory sport, organized by the company for its workers, and the official sport, which participated in competitions organized by Educación y Descanso and the provincial or national federations. The companies built the infrastrust necessary for the practice of sport, in some cases as large stadiums.

Keywords: Leisure; sport; industrial paternalism; Francoism; Cantabria.

1. Introducción

En España el deporte a finales del siglo XIX y principios del XX tenía un marcado carácter clasista y excluyente, reservado a la élite que representaba la aristocracia y la emergente burguesía que emulaban al sportman británico. La aristocracia despreciaba los nuevos deportes practicados por el populacho (Bahamonde Magro, 2011, 93), pero para la burguesía eran un símbolo de modernidad; sirva como ejemplo que el primer partido de fútbol documentado en Cantabria se disputó por los jóvenes representantes de esta clase santanderina en el Hipódromo de Bellavista en 1902. En la vecina Asturias también esta clase social fue la responsable de la difusión de este deporte (Montejo Arnaiz, 2015, 18). Las ciudades portuarias, como Santander, asimilaron rápidamente todas las novedades deportivas que llegaban del exterior (Pujadas y Santacana, 2000, 51); aquí la presencia desde mediados de siglo de compañías mineras extranjeras y el tráfico constante de barcos en sus cargaderos estimularían el conocimiento y la práctica de los deportes anglosajones.

La incorporación de la clase trabajadora a la práctica deportiva se produjo en España en los años veinte (Legardera Otero, 1996; Pujadas y Santacana, 2003; Uría, 2008; Domínguez Almansa, 2011; Bahamonde Magro, 2011), en el momento en que se resuelven sus derechos básicos: descanso dominical, jornada de ocho horas y mejora salarial. A esta deportivización de la sociedad contribuyeron deportes como el fútbol gracias a un “reglamento de excepcional simplicidad” (Uría, 2008, 174), fácil de comprender y de jugar en cualquier espacio abierto, y el ciclismo debido a la popularización de la bicicleta como medio de transporte. Otros deportes, menos accesibles a las clases populares, como el tenis, la equitación o la vela, quedaron reservados a la élite que los practicaban de manera amateur como signo de distinción (Bahamonde Magro, 2011, 104).

En este contexto, hay que tener en cuenta que en Cantabria había un deporte, más bien un juego, muy practicado entre las clases menos acomodadas: los bolos, más arraigado en el medio rural, pero también practicado en Santander. Este juego tradicional también emprendió el camino de otros deportes en los años veinte conducente a la adopción de un reglamento unificado bajo el paraguas de una federación provincial.

La creación de infraestructuras deportivas era una rémora por la falta de colaboración de los poderes públicos (Bahamonde Magro, 2011, 108), por lo que las asociaciones deportivas y las empresas industriales, especialmente durante el franquismo, suplieron estas carencias.

El franquismo aprovechó la popularización del deporte y lo adaptó a la medida de su proyecto político, con una notable influencia del fascismo italiano, pero también con las singularidades del contexto español (Antuña Gancedo, 2017; López Gallegos, 2004). Las asociaciones deportivas perdieron su carácter privado y el poder público se apropió del deporte, con el inestimable apoyo de las empresas (Pujadas y Santacana, 2003, 558).

La Obra Sindical de Educación y Descanso se encargó de la organización del ocio obrero siguiendo la tradición paternalista (Ferraz Lorenzo, 1997; Díaz Bello, 2001; López Gallegos, 2012). Se crearon grupos de empresa integrados en la obra sindical que facilitaban las infraestructuras y financiaban las actividades deportivas. De esta manera “la vida entera del trabajador, su espacio y su tiempo, pasan a estar controlados por la empresa” (Babiano Mora, 1998, 168), que ofrecía a sus trabajadores unas posibilidades de ocio deportivo comparables a las que gozaban las clases privilegiadas y que no estaban al alcance de otros trabajadores. En realidad, “detrás de esta cara dulce y amistosa se escondía un poderoso sistema de control cuyo principal objetivo era destruir la cultura obrera, borrar la memoria colectiva y evaporar la conciencia de pertenecer a un mismo grupo social” (Díaz Bello, 2001, 244). Precisamente la empresa se encargaba de canalizar los sentimientos identitarios, “la gran familia de la empresa” que garantizaba su ocio y el disfrute de su tiempo libre (López Gallegos, 2004, 217).

Las empresas encontraron en el deporte el oportuno altavoz para mostrar su generosidad con los trabajadores, aparte obviamente de las ventajas que suponía que no se ocuparan de cuestiones laborales durante su tiempo libre. Los triunfos deportivos de los trabajadores eran también los de la empresa, con la debían estar plenamente identificados. En el deporte se fomentaban valores que se podían aplicar perfectamente al trabajo diario, como el compañerismo, la disciplina, el esfuerzo individual y colectivo, la competitividad, el afán de superación, etc., generando “un perfil de trabajador productivo, no conflictivo y con lazos de adhesión-identificación-sumisión a la empresa” (Quílez Pardo, 2013, 247).

Las grandes empresas industriales de Cantabria participaron activamente en la política deportiva promovida por el régimen franquista: construyeron instalaciones

(algunas verdaderos complejos deportivos), crearon grupos de empresa que participaban en las competiciones de Educación y Descanso, prepararon competiciones internas, se inscribieron en torneos oficiales e incluso organizaron eventos deportivos que sobrepasaban el ámbito de la fábrica para ser ofrecidos al público en general. En las siguientes páginas iremos desglosando todos estos eventos gracias principalmente al análisis de los boletines o revistas laborales que editaron casi todas ellas en los años cincuenta y sesenta, precisamente los de mayor actividad deportiva empresarial (Cueto Alonso, 2016).

2. La construcción de las infraestructuras deportivas

Para el control del ocio de los obreros una de las piezas fundamentales del engranaje patronal fue la construcción de instalaciones deportivas para facilitar la práctica de las disciplinas más arraigadas, como el fútbol, los bolos, el atletismo, el ciclismo, etc. Las empresas no sólo pusieron a disposición de sus trabajadores unas instalaciones dignas, sino que en muchos casos se convirtieron en un referente a escala provincial para la celebración de eventos debido a su calidad y perfección técnica (Cueto Alonso, 2018). La mayor parte se realizaron durante la dictadura franquista, si bien en fechas anteriores algunas empresas extranjeras construyeron campos de deportes.

Gracias a una fotografía fechada en 1909 o 1910 sabemos que, junto a su fábrica, Solvay había acondicionado un terreno como campo de fútbol (Sánchez Landeras, 98), que en 1916 se trasladó, probablemente por necesidades de ampliación de la fábrica, a un espacio libre próximo al barrio obrero, para “recreo y entretenimiento de sus empleados”, donde se celebraban “todas las tardes interesantes partidos” (*El Impulsor*, 23 de julio de 1916).

Aunque este nuevo deporte tenía muchos aficionados en la fábrica, debía competir en cuanto a aceptación con el juego de los bolos. La lejanía del nuevo barrio obrero con respecto a otros núcleos de población imposibilitaba que muchos obreros disputar las partidas habituales a la salida del trabajo, por lo que la empresa cedió junto al casino “el terreno necesario para que establezcan una bolera donde puedan distraerse practicando el típico juego de los bolos tan higiénico y divertido, como popular en esta tierra” (*Torrelavega Gráfica*, 18 de abril de 1911).

Solvay continuó durante los años veinte con esta política deportiva aumentando el número y calidad de las instalaciones. En 1927 edificó un gimnasio en las proximidades del grupo escolar (Sánchez Landeras, 1998, 122); en esas fechas también

había acondicionado una pista de tenis junto a la bolera; y, finalmente, en 1929 inauguraba un nuevo campo de fútbol en unos terrenos al Sur del casino, con un edificio de vestuarios y una grada de madera cubierta para los aficionados (*Archivo Municipal de Torrelavega*, Legajo H-205, 2, 16).

Con motivo del aniversario de la instalación de la Vidriera Mecánica del Norte en Vioño de Piélagos la empresa patrocinó una serie de actos que incluyeron la inauguración el 8 de abril de 1928 de un campo de fútbol (*El Cantábrico*, 11 de abril de 1928). El espacio deportivo se fue ampliando con nuevas instalaciones durante los años siguientes, como un frontón (*El Cantábrico*, 14 de septiembre de 1929), una bolera (*El Cantábrico*, 25 de mayo de 1934) y, probablemente después de la guerra, una pista de tenis.

Tras la Guerra Civil las empresas de Cantabria retomaron el interés por la construcción de instalaciones deportivas para sus obreros. En 1942 la fábrica de loza La Ibero Tanagra acondicionó un campo de fútbol, “auténtica bombonera, tan limpio, tan atildado, que fue modelo en su género”, al Oeste de sus instalaciones industriales de Adarzo gracias a “la prestación personal y desinteresada de multitud de productores” con motivo del ascenso a Tercera División del equipo fabril Deportivo Tanagra (*Radar Tanagra*, 66, 162).

El tenis era en estos años un deporte marcadamente elitista, que rara vez practicaba la clase trabajadora. Los directivos de Solvay y sus familias eran grandes aficionados a este deporte, ya que, como sabemos, desde los años veinte contaban con una pista en los terrenos de la empresa. En 1942 se constituyó el club de tenis de la empresa (Sánchez Landeras, 1998, 138), que se encargó de completar el espacio tenístico con la construcción en 1946 de un chalet como sede del club con sus pertinentes estancias de descanso y vestuarios.

Debido a la construcción de una segunda pista de tenis de tierra batida, la antigua bolera tuvo que ser trasladada a la zona del campo de fútbol. Esta nueva ubicación eliminó una modesta calle de carreras de atletismo y el foso para saltos que la empresa había construido años antes para su grupo de atletismo (*La Fábrica*, 7, 1956).

Otro deporte minoritario practicado en la empresa era el esquí. Debido al número creciente de aficionados, en 1960 construyó junto a la estación invernal de Brañavieja un pequeño refugio de estilo alpino (*El Diario Montañés*, 24 de septiembre de 1960), donde pasaban “el final de semana y algunos días de sus vacaciones varios de los entusiastas asociados de la Agrupación” (*La Fábrica*, 68, 1961).

Finalmente, en 1964 la empresa acondicionó una cancha de baloncesto en la explanada de los Compuestos (*La Fábrica*, 105, 1964).

Sniace fue la empresa de Cantabria que dedicó mayor atención al deporte “como ocupación ideal del ocio” y también fue la que construyó un mayor número de instalaciones para la práctica deportiva “esa fuente de perfecciones morales y físicas de que quisiéramos ver plétóricos a nuestros jóvenes productores y a esos muchachos y niños que un día llegarán a serlo” (*Nuestra Vida Social*, 20, 1957).

Al poco de iniciar su actividad productiva en 1944 ya había construido un campo de fútbol en la ribera del río Besaya, y una pista de tenis de tierra batida y una bolera en las proximidades de la fábrica que se desmantelaron poco tiempo después (*Nuestra Vida Social*, 65, 1961). Para sustituir los equipamientos desaparecidos Sniace inició un ambicioso plan que pretendía dar cabida a todas las modalidades practicadas en la empresa (fútbol, bolos, hockey sobre patines, ciclismo, tiro, baloncesto), “porque sabemos que en cuantos deportes pongamos a disposición de nuestros compañeros, tanto para su práctica como para su recreo, estamos cumpliendo un deber social y de servicio a la Patria a través del fomento del deporte” (*Nuestra Vida Social*, 10, 1956). Sus instalaciones se ubicaron en dos espacios diferenciados: en torno al Centro de Recreo próximo al poblado obrero y en el terreno comprendido entre la fábrica y el río, en donde se ubicaría su “gran estadio olímpico”.

El Centro de Recreo se comenzó a construir en 1951 y disponía de las estancias propias de este tipo de equipamientos: sala de lectura, biblioteca, escenario, pantalla para exhibiciones cinematográficas y bar. (*Archivo Municipal de Torrelavega*, Legajo H-231, Exp. 52/1950). En el exterior, a mediados de la década, disponía de dos boleras y una pista al aire libre para la disputa de encuentros de baloncesto y hockey sobre patines principalmente.

En 1957 la empresa anunciaba la construcción en esta zona de un nuevo edificio para gimnasio y un frontón, gracias al préstamo obtenido de la Delegación Nacional de Deportes (*Nuestra Vida Social*, 27, 1957), que fue inaugurado en julio de 1961 (*Nuestra Vida Social*, 64, 1961). En su interior se podían practicar un gran número de deportes, como baloncesto, hockey sobre patines, judo o patinaje artístico.

La joya de Sniace desde el punto de vista deportivo fue el “gran estadio olímpico” ubicado en el espacio comprendido entre sus instalaciones fabriles y el río Besaya para atender a todos los deportes que “no había podido hasta ahora conceder el suficiente auge ante la imposibilidad material de poder contar con un lugar adecuado

para su práctica” (*Nuestra Vida Social*, 5, 1956). A finales de 1955 comenzaron las obras del complejo, si bien, por su magnitud, hasta finales de 1957 no se inauguró la primera cancha deportiva. Se construyeron dos campos de fútbol, uno de pequeñas dimensiones para equipos infantiles y entrenamiento de los mayores, que fue inaugurado durante las fiestas del Pilar de 1957, y otro con medidas reglamentarias que se estrenó en la temporada 1958-59. La pista de hockey sobre patines fue la única de las tres proyectadas que se llegó a construir, por cuanto las de baloncesto y balonmano no se consideraron necesarias una vez proyectado el pabellón cubierto. En verano de 1959 ya estaba concluida la pista de atletismo de ceniza de 400 metros de cuerda y ocho calles, así como las zonas de lanzamientos y los fosos para saltos. La inauguración del velódromo, acondicionado para la práctica del ciclismo y las carreras automovilísticas, que circundaba el complejo tuvo lugar durante las fiestas del Pilar de 1961 (*Nuestra Vida Social*, 65, 1961).

Finalmente, las instalaciones deportivas de Sniace se completaron con un campo de tiro. En septiembre de 1958 se concluyó con las necesarias máquinas de lanzamiento de platos y demás utillaje (*Nuestra Vida Social*, 37, 1958), si bien al poco tiempo quedó obsoleto y, aprovechando la cesión de cinco máquinas olímpicas por Educación y Descanso, construyó uno nuevo que se inauguró el 19 de diciembre de 1965 (*Alerta*, 21 de diciembre de 1965).

La empresa José María Quijano S.A. inauguró en Los Corrales de Buelna durante las fiestas de San Juan de 1948 el estadio deportivo más moderno de la provincia tras dos años de trabajos y una inversión de unas 30.000 pesetas. El terreno de juego, que tenía “más semejanza con un jardín que con una parcela destinada al fútbol” (*Alerta*, 12 de junio de 1948), estaba rodeado de una pista de ceniza de 400 metros para la práctica de carreras de atletismo y las instalaciones precisas para los lanzamientos y saltos, y una pista de baloncesto en un lateral. El estadio, “una obra que en pocos pueblos de España de la categoría de éste ni aun de más densidad de población e importancia comercial, se ha construido hasta la fecha”, fue asolado en marzo de 1949 por el desbordamiento del río Besaya, si bien de inmediato fue reconstruido por la empresa (Laguillo García-Bárcena, 2001, 37) y ampliado con nuevas instalaciones deportivas, como una piscina olímpica de 50 metros con seis calles, con trampolín y palanca para saltos, una bolera y un frontón (*125 Aniversario*, 1998, 71)

Los Altos Hornos de Nueva Montaña ubicaron su espacio social y deportivo en unos terrenos ganados al mar al Sur de la fábrica. En 1950 Nueva Montaña Quijano

(denominación de la empresa tras su fusión con José María Quijano S.A.) presentó el proyecto de construcción de un club, comedor y casino (*Archivo Municipal de Santander*, Legajo 2324, 1). En su parte posterior se construyeron dos boleras, una cancha de baloncesto y un campo de fútbol con los oportunos vestuarios (*Archivo Municipal de Santander*, Legajo 2327, 34), que fue inaugurado el día de Nuestra Señora del Carmen de 1956 (Nuquisá, 1, 1956)

Las instalaciones deportivas de Standard Eléctrica se erigieron en la finca Tablanca del pueblo de Maliaño, separadas de la fábrica por la carretera nacional. Aunque los trabajos de preparación del terreno comenzaron en 1956 la inauguración de la cancha de baloncesto y los vestuarios no se realizó hasta el verano de 1960 (*Standard*, 14, 1960). Posteriormente el complejo se amplió con al menos una bolera y un campo de fútbol, si bien estuvo poco tiempo en funcionamiento, ya que a finales de la década fue desmantelado para ampliar la fábrica.

La S.A. Cros no se distinguió por edificar instalaciones deportivas para sus trabajadores de la fábrica de Muriedas. Tan sólo podemos consignar que en los años cincuenta construyó junto a su club social una pista de tenis y una piscina de recreo.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta Nestlé construyó en La Penilla de Cayón en terrenos comprendidos entre su pequeño espacio residencial y la fábrica una pista polideportiva que continuó activa hasta comienzos de este siglo.

3. El deporte fabril

Las empresas estaban interesadas en participar en las competiciones organizadas por Educación y Descanso por el prestigio que les proporcionaba. Para poder escoger al personal más adecuado para formar los equipos muchas de ellas organizaban competiciones internas en las que los deportistas podían mostrar sus cualidades.

El campeonato de fútbol por departamentos de Solvay comenzó a disputarse probablemente en 1951, paulatinamente el campeonato fue decayendo en interés, de manera que si en los primeros años incluso contó con diez participantes bajo un sistema de liga posteriormente se transformó en un torneo de copa para finalizar desapareciendo seguramente en 1961 (*La Fábrica*, 72, 1961).

La temporada bolística para los productores de Solvay se iniciaba durante la festividad de Santa María con la disputa de un concurso por parejas (*La Fábrica*, 70, 1961). Posteriormente se celebraba un torneo individual, que a partir de 1959 ponía en disputa un trofeo donado por el director de la fábrica Marcel Piron, que al menos se celebró en cuatro ediciones. La temporada se cerraba algunos años con un concurso para

socios del casino de la empresa. Entre 1959 y 1962 se celebró una liga por departamentos con gran éxito de participación, lo que obligó a dividir el campeonato en dos categorías (*La Fábrica*, 75, 1961). El mal tiempo del verano de 1963 impidió la disputa de la liga y no hay constancia de que en años posteriores se volviera a celebrar.

A comienzos de 1957 se formó el grupo de montaña y esquí. La sección de montaña organizaba varias salidas a lo largo del año a las montañas de Cantabria con predilección por los Picos de Europa. Por su parte, los esquiadores cuando la nieve cubría Alto Campoo se desplazaban hasta las pistas todos los domingos a primeras horas de la mañana desde Torrelavega en autocar (*La Fábrica*, 106-107, 1964). Desde su constitución celebraba sus campeonatos sociales de esquí con pruebas de habilidad, descenso y slalom para mujeres, hombres e infantiles. A partir de 1961 la prueba principal era el Trofeo Enrique Zemb, cedido por el presidente de la agrupación, que durante un tiempo fue de carácter social, si bien posteriormente se abrió a la participación libre de esquiadores (*La Fábrica*, 178, 1970).

Las pistas de tenis ubicadas en la parte posterior del Casino eran frecuentadas durante el buen tiempo por algunos empleados de la empresa y familiares. En agosto solían celebrar su campeonato social en diferentes categorías (masculina, femenina e infantil) y modalidades (individual y dobles), que concitaban en torno a una treintena de raquetas. Tal vez el carácter elitista de este deporte retrajo un tanto a los productores, pese a la labor de difusión de los responsables del grupo y a la inclusión de la enseñanza de este deporte en la escuela (*La Fábrica*, 55, 1960).

Los aficionados a la caza y la pesca eran bastante numerosos en la fábrica; los primeros, cuando los cotos se encontraban cerrados, practicaban en alguna competición de tiro al plato (*La Fábrica*, 111, 1964) y los segundos podían demostrar sus habilidades en los campeonatos sociales anuales (*La Fábrica*, 93, 1963).

En 1962 se incorporaron dos nuevos deportes al variado repertorio de Solvay: el judo, practicado bajo la supervisión de un maestro en el gimnasio de las escuelas (*La Fábrica*, 89, 1962) y la natación, con su propio grupo formado casi íntegramente por hijos de productores (*La Fábrica*, 98, 1963).

Como era habitual en otras empresas, el casino servía como escenario para la práctica de juegos de mesa, como la flor, el mus o el dominó, y el ajedrez que concitaban a un gran número de productores, especialmente con motivo de los campeonatos sociales anuales.

Pese a disponer de magníficas instalaciones, Sniace estuvo más interesada en participar en deportes federados y en la organización o patrocinio de actividades que en incentivar el deporte fabril. Éste tenía un momento muy concreto: la celebración del aniversario de la colocación de la primera piedra de la fábrica, como veremos posteriormente. Muy pocas disciplinas deportivas gozaban de una programación a lo largo del año fuera de esas fechas.

Durante los meses de verano las dos boleras de la empresa mostraban una frenética actividad diurna y nocturna con múltiples desafíos a lo largo de la jornada, “la cerveza y los porrones de vino corrían por la bolera para darle la salsa propia del deporte montañés” (*Nuestra Vida Social*, 46, 1959). Este ambiente propiciaba que los concursos sociales contaran con un elevado número de competidores, llegando en alguno de ellos a concitar hasta 80 jugadores.

El ajedrez arraigó temprana e intensamente entre los productores de Sniace, de manera que tuvieron la obligación de dividir los campeonatos sociales en dos categorías. No obstante, con el paso del tiempo la afición fue decayendo (*Nuestra Vida Social*, 100, 1967).

En 1958 se celebró el primer campeonato de pesca fluvial con la presencia de una veintena de cañas (*Nuestra Vida Social*, 36, 1958). La actividad del grupo de empresa no sufrió merma en los siguientes años, sino que incluso se amplió a otras modalidades como la pesca marítima, con su propio campeonato social durante el mes de junio (*Nuestra Vida Social*, 88, 1965).

En 1958 también se constituyó el grupo de empresa de tiro al plato que aglutinó a los numerosos cazadores que la empresa tenía en plantilla (*Nuestra Vida Social*, 99, 1967). Aunque no celebraban torneos internos, aparte del aniversario fabril, los tiradores podían practicar diariamente en el campo de tiro habilitado por la empresa (*Nuestra Vida Social*, 38, 1958).

Sniace tan sólo organizó competiciones exclusivas para sus productores en modalidades como el ciclismo o el atletismo cuando tuvo la necesidad de realizar una selección entre sus practicantes para acudir a las competiciones organizadas por Educación y Descanso. Ni siquiera la construcción del estadio y el velódromo supuso un cambio de política en la empresa, si bien parece que tampoco había interés entre los trabajadores por participar en competiciones internas (*Nuestra Vida Social*, 69, 1962).

Nueva Montaña Quijano organizó en los años cincuenta varias competiciones para sus productores de Nueva Montaña que se ponían en marcha en el mes de mayo,

una vez que concluían las competiciones oficiales de fútbol y baloncesto y el buen tiempo animaba a acudir a la bolera. En las dos primeras disciplinas se disputaban por departamentos, llegando en 1960 a participar once equipos de fútbol (*Nuquisá*, 12, 1960), mientras que las de bolos se solían disputar por parejas. Si nos basamos en la información aparecida en la revista empresarial, en Los Corrales de Buelna no se celebraban este tipo de competiciones.

Standard Eléctrica organizaba anualmente algunas competiciones para sus productores que normalmente disputaban su fase final con motivo de las fiestas de San Antonio. En 1955 comenzó un torneo de fútbol entre secciones que aparentemente no tuvo continuidad en el tiempo, limitándose a esporádicos desafíos entre los equipos de los Talleres y las Oficinas. En 1959 se celebró el primer concurso individual de bolos que, al menos hasta 1964, se disputaba regularmente; algunos años la actividad bolística se completaba con un concurso social en otoño. El club social de la empresa ubicado en el recinto de la fábrica servía para la organización de “alegres competiciones” de mus, flor, dominó, billar y ajedrez entre el personal. Para aquellos productores menos sedentarios, el grupo de montaña creado en 1956 organizaba periódicas salidas por las montañas de Cantabria (*Standard Noticias*, 14, 1964).

El deporte fabril de la Real Compañía Asturiana de Minas tenía dos fechas señaladas en el año: la Fiesta Nacional de Trabajo el 18 de julio y la fiesta minera de Santa Bárbara el 4 de diciembre. En la primera los productores competían habitualmente en cinco deportes: fútbol, con la disputa de un partido, que en ocasiones correspondía con la final de un torneo interno de copa; tiro de cuerda, durante el descanso del partido, entre los trabajadores de interior y exterior; ciclismo, atletismo y bolos (*La Mina de Reocín*, 7, 1960). Dado que la empresa carecía de instalaciones deportivas propias, estas competiciones se disputaban en los campos de El Malecón, el estadio de Sniace o en alguna de las boleras próximas a la mina.

La Ibero Tanagra no se distinguió por la organización de actividad deportiva para sus productores; en su revista tan sólo consta una competición de bolos en 1957 (*Radar Tanagra*, 38, 1957) que no tuvo continuidad.

Las competiciones internas servían habitualmente a las empresas para seleccionar los participantes en los campeonatos que a nivel provincial organizaba la Obra Sindical de Educación y Descanso, que eran el paso previo para poder competir en los campeonatos nacionales y en los Juegos Sindicales, “la más alta ocasión deportiva del año para todos los productores que practican el deporte y el objetivo más

noblemente ambicionado. Solamente la participación, limitada a los mejores de España en cada especialidad, es ya un honor y galardón” (*Nuestra Vida Social*, 62, 1961).

Educación y Descanso organizaba competiciones en casi todas las disciplinas deportivas que tenían grupos de empresa, aunque la más destacada y con mayor participación de equipos era la de fútbol, que, por ejemplo, en la temporada 1955-56 contaba con diez equipos divididos en dos grupos (*Nuestra Vida Social*, 4, 1955). Los campeonatos de baloncesto y atletismo solían tener una reducida participación. El resto de los deportes contaba con muy pocos equipos y en muchos casos eran claramente dominados por un grupo de empresa, lo que restaba interés a la competición.

Los equipos de Cantabria tuvieron dificultades para hacer un buen papel en las competiciones nacionales. No obstante, hay que destacar los resultados obtenidos por Sniace: el equipo de tiro al plato se proclamó varias veces campeón de España, el de fútbol fue campeón de la segunda división laboral en 1958, el de hockey sobre patines ganó los Juegos Laborales Nacional de 1965, y el de pesca fluvial alcanzó la segunda plaza en 1956, el mismo puesto que ocuparía Solvay en 1963.

4. El deporte oficial

La calidad de las instalaciones deportivas construidas por las empresas para solaz de sus trabajadores les permitió adquirir gran dominio de sus respectivos deportes, lo que explica que en algún momento los grupos de empresa decidieran crear un equipo que participara en las competiciones organizadas por las diferentes federaciones deportivas, con ello se cumplía con uno de los objetivos que proclamaban cuando se formaban los grupos de empresa: fomentar su imagen de empresas ejemplares. En muchos casos se trató simplemente de un cambio de categoría por parte de equipos de Educación y Descanso.

En 1917 los trabajadores de Solvay, apoyados por los cuadros técnicos extranjeros, fundaron el equipo de fútbol Barreda Sport, cuyo mayor éxito deportivo llegó en 1944 con la consecución del título de campeón de la Copa de España de Aficionados, con un equipo en el que “casi todos los futbolistas eran al mismo tiempo obreros” (*La Fábrica*, 183, 1970). Aunque en los años sesenta el equipo, renombrado oficialmente como Barreda Balompié, llegó a disputar varias temporadas la liga de Tercera División, no varió su filosofía amateur, aunque con menor presencia de trabajadores de la fábrica (*La Fábrica*, 118-119, 1965), “única y exclusivamente por jugadores aficionados de verdad, sin trampa ni cartón, que no reciben prima de fichaje, ni sueldo mensual y se conforman con las reducidas primas de los partidos” (*La*

Fábrica, 88, 1962), lo que ocasionaba dificultades para la composición de equipos competitivos y obligaba a la realización de los entrenamientos en horario nocturno.

En 1928 la Sociedad Española de Construcción Naval organizó en Reinosa un torneo de fútbol entre sus trabajadores; dada la calidad técnica de alguno de ellos y en vista de la desazón que suponía para la afición local la reciente desaparición de un par de clubes de fútbol, decidió fundar un equipo que participase en las competiciones oficiales (Casuso Charterina, 2003).

La Vidriera Mecánica del Norte construyó en 1928, como sabemos, un campo de fútbol en Vioño de Piélagos y, a su vez, fundó un equipo conocido por el acrónimo de la empresa, Vimenor. De inmediato empezó a jugar partidos amistosos y se inscribió en las competiciones oficiales, en las que adquirió rápidamente un gran reconocimiento, seguramente gracias a la realización de fichajes ajenos a la fábrica.

La Ibero Tanagra, al amparo de los grupos de empresa de Educación y Descanso fundó el Deportivo Tanagra, de vida efímera. Comenzó a competir en 1941 y al año siguiente consiguió el ascenso a la liga de Tercera División; pese a estos esperanzadores comienzos en 1944 desapareció “tragado por el profesionalismo y la burocracia” (*Radar Tanagra*, 66, 1962).

El fútbol se incorporó tardíamente a las actividades deportivas promovidas por Sniace y su recorrido federado no fue muy largo. En 1955 se crearon dos equipos de fútbol, uno que participaba en los campeonatos de empresa y otro formado por jugadores juveniles. Estos, todos trabajadores de la fábrica, formaron al año siguiente un equipo denominado Club Deportivo Sniace que comenzó su andadura en Segunda Regional (*Nuestra Vida Social*, 12, 1956). En 1962 el equipo abandonó la competición oficial por desavenencias con la Federación. Desde ese momento Sniace se centró exclusivamente en la promoción de los equipos juveniles e infantiles, donde competían los hijos de sus trabajadores (*Nuestra Vida Social*, 70, 1962).

El primer equipo de fútbol de Nueva Montaña que participó en competiciones oficiales nació en 1922 de la mano de un grupo de aficionados de los Altos Hornos residentes en el Barrio de la Estación. Tras fusionarse con un equipo vecino, en los años cincuenta estaba incorporado a la empresa bajo la denominación Sociedad Deportiva Nueva Montaña A.H., si bien era un equipo aficionado que ejercía de “nodriza de equipos más poderosos económicamente hablando” (*Nuquisá*, 12, 1960).

Tras la inauguración del estadio de Forjas de Buelna en 1948 se fundó la Sociedad Deportiva Buelna, íntimamente ligada a la empresa. Desde los años veinte en

Los Corrales de Buelna tuvo varios equipos de vida efímera, el último fue el Buelna Sport, nacido en 1945 y federado en Educación y Descanso, lo que muestra la vinculación empresarial, que se disolvió para dar paso al nuevo equipo. Aunque en los primeros años estaba formado mayoritariamente por trabajadores de la fábrica, en contraste con el otro equipo de la empresa realizaba fichajes en el mercado futbolístico.

En 1958 se creó el Torneo Diputación de bolos, la primera liga provincial, del que fueron peñas fundadoras, entre otras, Solvay y Sniace. Si bien la primera se mantuvo en la máxima categoría hasta su desaparición en 1971, Sniace se retiró al poco tiempo, aunque más tarde volvería a participar en segunda categoría, en la que Standard Eléctrica también tuvo peña bolística. En todos los casos, las plantillas se confeccionaban con personal de la empresa, si bien los jugadores más sobresalientes acababan fichando por peñas de mayor nivel deportivo y económico. Asimismo, en los años sesenta la Sociedad Deportiva Buelna tuvo una peña en la máxima categoría.

Entre los deportes minoritarios que tuvieron equipos federados es necesario referirse a la influencia que tuvo Sniace en la difusión del hockey sobre patines en Cantabria, debido a la afición del presidente de la empresa por este deporte. La celebración en Torrelavega de un encuentro entre las selecciones de España y Francia en 1954 ayudó a la difusión de este deporte en la comarca. Ese mismo año quedó constituido el equipo de empresa que comenzó a participar con gran éxito en las competiciones oficiales a nivel provincial e incluso nacional, llegando a lograr en 1957 el subcampeonato de España de Segunda Categoría con un equipo integrado exclusivamente por “unos compañeros nuestros, unos productores más” (*Nuestra Vida Social*, 22, 1957). En la segunda mitad de los sesenta el equipo participó en la recién creada Liga Nacional de Segunda División y la Copa del Generalísimo. No obstante, este deporte fue perdiendo interés para los aficionados durante los años siguientes, en parte por falta de competidores en Cantabria.

Los torneos provinciales de baloncesto de los años cincuenta y sesenta contaban con la presencia de algunos equipos de empresa, donde se mostraban muy competitivos. El equipo de Solvay resultó vencedor en 1956 del Trofeo Rafa Garayo, donde competían los mejores equipos de la provincia (*La Fábrica*, 7, 1956) y el de Standard Eléctrica en 1954 de la Liga de Primera Regional (*Standard Noticias*, 4, 1964). Pero sin duda, el equipo que destacó fue el de Sniace, que aparte de triunfar en competiciones oficiales provinciales, llegó a participar a buen nivel en competiciones zonales e incluso en la Copa del Generalísimo de 1966 llegó a superar cinco eliminatorias hasta perder

con el Águilas de Bilbao, que en ese momento disputaba la liga de la máxima división (*Nuestra Vida Social*, 93, 1966). Al contrario que en otros deportes, para poder competir en la categoría tuvo que recurrir al fichaje de jugadores ajenos a la fábrica (*Nuestra Vida Social*, 60, 1960), si bien mantenía otro equipo en categoría provincial en el que jugaban sus trabajadores.

Otros equipos que participaban en las ligas oficiales fueron los de balonmano de Standard Eléctrica y Solvay; asimismo, esta última tenía equipos deportivos que participaban en encuentros oficiales, como los de tenis, esquí y atletismo, y en este deporte también había equipos en Sniace, Nueva Montaña y Nestlé.

Las empresas también se ocuparon de la formación deportiva de los más jóvenes como una manera de inculcar en los hijos de los trabajadores y los aprendices los valores que defendían: “aprenden a obedecer, a tener compañerismo, a tener disciplina, a tener nobleza en el juego” (*Standard*, 14, 1960). Por ello, era frecuente que en aquellos deportes con un mayor seguimiento en las fábricas se organizaran equipos infantiles y juveniles, que también participaban en las competiciones oficiales. Desde el punto de vista estrictamente deportivo gracias a esta actividad formativa se podía preparar a los que habrían de sustituir a los jugadores de los equipos oficiales cuando éstos eran fichados por otros equipos.

Finalmente hay que referirse desde luego al deporte femenino. En el momento de auge de los grupos de empresa, pese a la notable presencia de mujeres en algunas fábricas, apenas existían competiciones oficiales para ellas, por lo que el número de equipos fue bastante escaso, y limitado a los deportes que se consideraban más femeninos. Por ejemplo, la liga de baloncesto, en la que participaron equipos de Sniace y Standard Eléctrica tan sólo contaba con tres competidores a comienzos de los años sesenta; esta carencia era suplida por los encuentros organizados por la Sección Femenina. Hay que destacar la práctica del voleibol en Sniace, que popularizaría el deporte en la ciudad de Torrelavega, cuyo equipo representativo lograría una liga y dos Copas de la Reina a finales de los años setenta.

5. La organización o patrocinio de eventos deportivos

Las grandes empresas industriales de Cantabria en los años cincuenta y sesenta reunían dos de las condiciones necesarias para la organización de eventos deportivos: las mejores instalaciones de la provincia con sus dos estadios de atletismo, un velódromo, un pabellón cubierto, boleras, pistas al aire libre, etc.; y una gran capacidad

organizativa fruto de la experiencia en competiciones internas y participación en competiciones federadas.

La organización o patrocinio de eventos deportivos que trascendieran el ámbito laboral era la ocasión idónea para mostrar las virtudes de la empresa, por más que, por ejemplo, en Sniace se considerara que “no ha llevado a cabo estos montajes con fines propagandísticos [...] ni por snobismo de nuevo rico” (*Nuestra Vida Social*, 6, 1956).

Anualmente en las instalaciones deportivas de Sniace se celebraban en conmemoración de la colocación de la primera piedra de la fábrica “manifestaciones deportivas organizadas para solaz y diversión de los componentes de la gran familia de la Sniace”, que en algunas ediciones se llegaba a prolongar durante más de quince días (*Nuestra Vida Social*, 1957). El listado de deportes que tenían hueco en esta celebración era tan amplio como la nómina de secciones de su grupo de empresa: fútbol, bolos, hockey sobre patines, baloncesto, atletismo, ajedrez, voleibol, tiro al plato, judo, karts y pesca, así como exhibiciones de otros como el patinaje artístico, el tiro con arco e incluso carreras automovilísticas. Algunas de las competiciones se reservaban para trabajadores de la empresa, si bien en los años de mayor auge, en la década de los cincuenta, se invitaba a estrellas a nivel nacional de diferentes deportes. En este marco se disputaron tres encuentros internacionales de la selección española de hockey sobre patines. El Gran Premio Sniace de ciclismo se destinó en siete ediciones a corredores profesionales, lo que permitió al público ver las evoluciones de algunos de los más reconocidos de la época como Jesús Loroño. El varias veces campeón de España de ajedrez Francisco José Pérez se enfrentó en dos ediciones a trabajadores locales en el Círculo de Recreo en una serie de partidas “a la ciega”. Los bolos tenían su presencia con una competición en la que participaban los ases de la época. El nivel deportivo alcanzado en estas fiestas de aniversario explica que con motivo de la decimoséptima edición “se vieran enormemente resaltadas por la presencia de numerosas jerarquías deportivas nacionales”, como José Antonio Elola Olaso, delegado nacional de Educación Física y Deportes, y Juan Antonio Samaranch, vicepresidente del Comité Olímpico (*Nuestra Vida Social*, 39, 1958). Precisamente a partir de ese año el nivel de las competiciones fue decayendo, con una presencia cada vez más limitada de figuras nacionales. En 1967, tras 25 años ininterrumpidos, la Dirección de la Empresa decidió su clausura. No obstante, a petición de los asiduos participantes, el Grupo de Empresa propuso la celebración de actos conmemorativos por la festividad de su patrona Nuestra

Señora del Pilar (*Nuestra Vida Social*, 101, 1967), con pruebas deportivas destinadas a trabajadores de la empresa con un carácter más lúdico (*Nuestra Vida Social*, 121, 1970).

Con motivo de las fiestas de San Juan se celebraban en el Estadio de Forjas de Buelna diversos actos deportivos: concursos de bolos, partidos de fútbol, carreras ciclistas y exhibiciones gimnásticas, sobresaliendo la de 1957, que contó con la participación de un grupo de gimnastas catalanes capitaneado por Joaquín Blume (*Nuquisia*, 3, 1957).

En el barrio San Antonio construido en Muriedas por Standard Eléctrica se celebraba anualmente la fiesta patronal con varias competiciones deportivas: una carrera ciclista, un concurso de bolos e incluso algún año una carrera de motocross (*Standard Noticias*, 19, 1965).

Las fiestas organizadas por la Real Compañía Asturiana de Minas tenían un carácter más íntimo, por cuanto en las diferentes competiciones deportivas programadas participaban, como sabemos, exclusivamente productores de la empresa.

El 18 de julio era el día elegido durante los años cincuenta tras la construcción del campo de fútbol para la celebración en Nueva Montaña de un partido entre el equipo de empresa y el Racing de Santander (*Nuquisia*, 1, 1956; 11, 1960).

Para estar presentes en la vida social a lo largo de todo el año las empresas programaban otras pruebas deportivas y cedían sus instalaciones a los organismos oficiales para realizar campeonatos.

En 1957 Solvay puso en disputa el Trofeo Marcel Piron de tenis que llegó a adquirir un cierto prestigio a nivel nacional, aunque sin llegar a contar con la participación de las máximas figuras españolas del momento como Manolo Santana o Andrés Gimeno, pese a que el presidente del club hizo en alguna edición las gestiones pertinentes (*La Fábrica*, 36, 1958); no obstante, la familia Couder era habitual en las pistas de Barreda logrando el triunfo en gran parte de las competiciones.

En las pistas de la estación de esquí de Alto Campoo Solvay organizaba desde 1967 el Trofeo Zemb, que se consideraba el segundo más importante en Cantabria tras los campeonatos regionales (*La Fábrica*, 178, 1970).

Solvay y Sniace organizaban anualmente en sus instalaciones una competición de carácter individual de bolos en la que se daban cita los mejores jugadores de la época, como Joaquín Salas, Modesto Cabello y Ramiro González.

Sniace aprovechaba sus instalaciones para organizar regularmente, aunque sin una periodicidad definida, competiciones de atletismo, tanto en pista como en campo a

través, y ciclismo, en las que competían tanto deportistas reconocidos como jóvenes promesas o aficionados.

En el pabellón cubierto de Sniace se disputó en 1963 un partido de baloncesto entre el equipo de empresa y el Real Madrid, que acudió con todas las figuras del momento como Emiliano Rodríguez, Clifford Luyk o Bill Hanson; lógicamente el partido se saldó con victoria para los visitantes (*Nuestra Vida Social*, 78, 1963).

Naturalmente las instalaciones de las empresas eran utilizadas para eventos de nivel provincial. Las pistas de atletismo de Los Corrales de Buelna y Barreda eran el escenario habitual de cualquier competición atlética que requiriese una mínima calidad. El pabellón cubierto de Sniace no sólo era el lugar idóneo, sino que fue “insustituible” para celebrar una velada boxística durante las fiestas patronales de Torrelavega de 1959, donde el campeón de España Ben Baker defendió su título (*Nuestra Vida Social*, 49, 1959).

El ciclismo era sin duda uno de los deportes que más aficionados tenía en España en los años cincuenta y sesenta. En 1963 el velódromo de Sniace fue la meta de una etapa de la Vuelta a España, “el más importante acontecimiento ciclista del año” (*Nuestra Vida Social*, 74, 1963). El éxito fue total, por cuanto sus instalaciones fueron alabadas por la prensa española (*Nuestra Vida Social*, 75, 1963) y en lo deportivo salió vestido de amarillo el vencedor final de la Vuelta, el pentacampeón del Tour de Francia Jacques Anquetil.

La competición bolística que concita mayor interés por parte de los aficionados es el Campeonato de España, por lo que es necesario contar con un escenario acorde para su disputa; en los años cincuenta y sesenta Sniace y Solvay disponían del marco perfecto para ello. En las boleras de Sniace se disputaron los campeonatos de 1955 y 1956, que “no es un honor que se concede todos los días ni se otorga a cualquier organización que pudiera no estar a la altura de las circunstancias” (*Nuestra Vida Social*, 14, 1956). La bolera de Solvay fue la elegida para la disputa de los campeonatos de 1958 y 1964, para lo que se construyeron tres tribunas con capacidad para 3.000 espectadores, todos sentados en localidades numeradas y con marcador electrónico (*La Fábrica*, 110, 1964).

6. Conclusiones

El fomento del deporte fue una de las herramientas empleadas por las empresas industriales de Cantabria para controlar el tiempo libre de sus trabajadores. Su máxima expresión fue alcanzada en los años cincuenta, para ir languideciendo a lo largo de la

siguiente década y quedar en los años setenta como una actividad casi residual, por cuanto era más habitual que el apoyo empresarial al deporte no tuviera un carácter tutelar, sino de simple patrocinio.

La clase trabajadora se incorporó al deporte en los años veinte. En Cantabria la demanda de actividades fue respondida con rapidez por las grandes empresas de capital extranjero. Solvay y Vimenor dispusieron en sus terrenos de instalaciones deportivas inmediatamente después de la apertura de sus respectivas fábricas. Por el contrario, las empresas de capital local no prestaron atención al fomento del deporte hasta la época franquista.

Los objetivos planteados por las empresas se cumplieron en gran medida, pese al corto periodo de tiempo en que se pusieron en práctica. La propaganda resultó altamente positiva para crear una imagen amable, especialmente gracias a la construcción de la necesaria infraestructura deportiva de la que carecía la provincia y a la organización de eventos con figuras del deporte nacional e internacional. Asimismo, y aunque resulte paradójico, consiguieron difundir el deporte no competitivo entre los trabajadores como un valor propio, a la vez que alardeaban de las victorias deportivas de sus equipos como un éxito empresarial.

El deporte se concebía como un medio para afianzar la hermandad entre todos los componentes de la gran familia que era cada una de las empresas, para forjar amistades, para canalizar, en definitiva, los sentimientos identitarios.

Las revistas de empresa son una herramienta útil para conocer el alcance de la difusión de los valores que trataban de transmitir. Siempre orgullosas del espíritu que rodeaba el deporte, las empresas se mostraban muy críticas en las páginas laborales cuando la conducta de los deportistas no era la esperada. El compañerismo, pieza clave del engranaje en el equipo deportivo y en la fábrica, siempre era ensalzado, por lo que se censuraba actitudes como del abandono del campo de juego en algún partido de empresa. La disciplina era necesaria en el terreno de juego y en la fábrica, por lo que se criticaba cualquier impuntualidad por parte de los deportistas. La competitividad y el afán de competir eran valorados, más allá de los resultados deportivos, por lo que aquellos que abandonaban una competición eran desacreditados. La constancia, la dedicación, el entusiasmo en la competición y en el entrenamiento eran valorados por las empresas, y especialmente porque en la mayor parte de los casos se realizaba únicamente por el deseo de jugar por jugar; las empresas, en general, estaban orgullosas

del carácter aficionado de sus equipos y desaprobaban el amateurismo marrón que dificultaba la permanencia de sus jugadores en los equipos de empresa.

Y no se debe olvidar que el deporte eliminaba cualquier tipo de protesta social al alejar al obrero de los ambientes torvos y tabernarios, “refugio de incapaces de ideales elevados”. Tal vez, las únicas muestras de desencanto con la empresa y de protesta social se podían realizar desde las gradas en los días de partido.

7. Bibliografía

125 aniversario de Trefilerías Quijano S.A. (1873-1998) (1998). Trefilerías Quijano, Santander. *Alerta*, 1965

ANTUÑA GANCEDO, Enrique (2017): “Deporte y fiesta en el ensayo de un ocio totalitario: ENSIDESA y la Jira al Embalse de Trasona (Asturias, 1958-1975), *Recorde, Río de Janeiro*, v. 10, nº 1, pp. 1-22.

Archivo Municipal de Santander, Legajo 2324, 1; Legajo 2327, 34

Archivo Municipal de Torrelavega, Legajo H-205, 2, 16; H-231, Exp. 59/1950.

BABIANO MORA, Jose (1998): *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*. Madrid, Consejo Económico y Social.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel (2011): “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”. En: PUJADAS, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza, p. 89-123.

CASUSO CHARTERINA, Florencio (2003): “El fútbol en Reinosa en el siglo XX”, *Cuadernos de Campoo*, nº 49.

CUETO ALONSO, Gerardo J. (2016): “El deporte en las revistas de empresa: el caso de Cantabria en los años 50 y 60 del siglo XX”. En ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (Ed.): *El legado de la industria. Archivos, Bibliotecas y Fototecas de empresa. Fábricas y memoria*. Gijón, INCUNA, Asociación de Arqueología Industrial, pp. 349-357.

CUETO ALONSO, Gerardo J. (2018): “Las instalaciones deportivas de las empresas industriales en Cantabria”, en ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (Ed.): *Patrimonio, paisajes urbanos, creación industrial y culturas contemporáneas*. Gijón, INCUNA, Asociación de Arqueología Industrial, pp. 479-488.

DÍAZ BELLO, María (2001): “En busca del obrero: la organización del consentimiento en la España franquista”. En RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y FRÍAS CORREDOR, Carmen [Coord.]: *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*. Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Universidad de Zaragoza.

DOMÍNGUEZ ALMANSA, Antonio (2011): “La práctica de la modernidad. Orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914”. En: PUJADAS, Xavier (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza, pp. 55-88.

El Cantábrico, 1929-1934

El Impulsor, 1916

FERRAZ LORENZO, Manuel (1997): “Reglamentación, constitución y desarrollo de la Obra Sindical falangista Educación y Descanso. Especial referencia al caso tinerfeño”, *Tebeto, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, nº 10, pp. 219-236.

La Fábrica, boletín informativo de la fábrica de Barreda de Solvay et Cía. (1955-1970)

LAGARDERA OTERO, Francisco (1995-96): “Notas para una historia social del deporte en España”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, Nº 14-15, pp. 151-172.

LAGUILLO GARCÍA-BÁRCENA, Paulino (2001): *Los Corrales de Buelna. Siglo XX. Resumen Histórico*. Excelentísimo Ayuntamiento de Los Corrales de Buelna.

LÓPEZ GALLEGOS, Silvia (2004): “El control del ocio en Italia y España: de la Opera Nazionalis Dopolavoro a la Obra Sindical de Educación y Descanso”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Nº 24, pp. 215-236.

LÓPEZ GALLEGOS, Silvia (2012): “El deporte como forma de control social: la actividad de la Obra Sindical de Educación y Descanso durante el franquismo”, *Historia, trabajo y sociedad*, Nº 3, pp. 81-114.

MONTEJO ARNAIZ, Lucía (2015): “La espacialización del ocio: el Stadium de Buenavista”, *VIII Congreso de Historia Social, Tarragona, 16-18 de abril de 2015*.

Nuquisa, boletín laboral de Nueva Montaña Quijano S. A. (1956-1961)

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles (2000): “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1945)”, *Cercles: revista d'història cultural*, Nº 3, pp. 43-58.

PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles (2003): “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)”, *Hispania*, nº 214, pp. 505-522.

QUÍLEZ PARDO, Ana M^a (2012-13): “Paternalismo industrial y ciudad-fábrica. El caso del Puerto de Sagunto durante el Franquismo”, *Saitabi, Revista de la Facultat de Geografia i Història*, nº 62-63, pp. 241-255.

Radar Tanagra (1953-1962)

SÁNCHEZ LANDERAS, José Luis (1998): *Solvay Torrelavega. Nueve décadas construyendo su futuro*. Solvay Química S.L., Torrelavega.

Sniace: Nuestra vida social (1955-1970)

Standard, revista de Standard Eléctrica S. A. (1957-1964)

Superación, revista de Standard Eléctrica S. A. (1954-1957)

Torrelavega Gráfica, 1911.

URÍA, Jorge (2008): “Los deportes de masas en los años veinte. Fútbol, élites simbólicas e imágenes de modernidad en España”. En SALAÜN, S. y ETIENVRE, F. (eds.) *La réception des cultures populaires et des cultures de masses en Espagne (XVIIIe-XXe siècle)*, Paris, Sorbonne Nouvelle-CREC, pp. 155-212.

